

EDITORIAL

¿Y AHORAQUÉ?

En el País Vasco, existe una zona rural y agreste euskaldun 100%, denominada entre vosotros la "reserva étnica", con comunidades rurales muy activas en movimientos comunitarios sociopolíticos y espacios festivos, artesanales e incluso montajes teatrales, en las que participan los vecinos. Esta dinámica ha ejercido un cierto control de los jóvenes y ha fortalecido el nivel interrelacional. Por eso, mi gran sorpresa fue el empezar a aparecer en la consulta jóvenes entre 13 y 15 años con problema de consumo de drogas (THC y anfet), severas alteraciones de conducta y fracaso escolar, procedentes de esta zona. Al principio fue un goteo aislado que posteriormente se generalizó, por lo que puedo tener una visión amplia de la situación. Lo que más me extrañó fue la total impotencia y pasividad con que los padres y autoridades estaban viviendo el fenómeno. "Lo hacen todos", "es lo habitual" y "no podemos hacer nada".

Ninguna capacidad de agruparse, informarse y ejercer algún medio de presión frente al fenómeno. Estando totalmente desinflados y desmotivados.

Se mantuvo una reunión informativa con la Ertzaintza (Policía Vasca), la cual informó que "¿qué se puede hacer? ¿Cuándo hemos encontrado en el recreo a los profesores y los chavales fumando hachís juntos!".

Si esto es lo que ocurre en una zona con características tan peculiares y una intensa dinámica de acciones comunitarias, que además viven en caseríos aislados donde se conocen todos y con un amplio historial de actitudes reivindicativas ¿qué ocurre en el resto del Estado? ¿Cómo es posible esa pasividad? ¿Dónde están todos los movimientos antidrogas reivindicativos? ¿Cómo no hay ninguno contra el THC? ¿Sois vosotros los culpables con vuestra impotencia?

La información sobre Drogas, la mayoría de la población la obtiene en los medios de comunicación, por eso es básico su conocimiento, ya que al igual que la Bolsa podemos seguir las modas y las tendencias.

Parte de nuestra actividad preventiva ha sido intentar conseguir un nivel de información, real y educativo pero, como hemos podido comprobar, el sensacionalismo y la banalización siguen siendo la base educativa del país.

En resumen, vemos que el Éxtasis está en candelerero por las muertes en los technoconciertos, aunque nunca se ha valorado la cantidad de descerebrados que deja por el camino.

Por ahora, no ha salido ninguna voz para que el éxtasis se legalice y se haga el consumo libre, ya que me imagino que a alguien le ha llegado la noticia de que los efectos más graves son en personas vírgenes y no acostumbradas a su uso.

Como novedad, tenemos que en la prensa de Euskadi aparece la noticia de que este verano en las fiestas se hará análisis gratis de las pastillas "para informar y disuadir de su consumo". O sea que, si es bueno y puro lo puedes tomar y si

está mezclado pues no. Con lo que el mensaje es perfecto: "Diviértete a tope con pastillas pero analízalas antes..."

Con respecto al hachís, después del pan y el vino, parece ser que es uno de los grandes descubrimientos de la Humanidad ya que es anestésico, antiemético, euforizante, anticanceroso, antialzheimer, etc... y lo que se le encuentre.

A veces en la letra pequeña se puede ver que ejerce algún "pequeño problema", en algunos casos aislados, de alteraciones cerebrales en "gente débil y poco resistente".

A nivel político, nadie parece ser que tenga ganas de tocar el tema del THC ya que sabemos todos que quita votos, sobre todos juveniles y de izquierda (si queda alguno) y crea actitudes contestatarias en prensa y televisión, que mejor es tenerlas apagadas.

Para cualquiera que se mueva por la calle, la venta del THC es casi libre y la aplicación de las leyes nulas y desciende de forma imparable la edad de uso y abuso. A este paso va a ir por delante del tabaco (entre otras cosas, porque hay más campañas de tabaco que de THC y muchos de los jóvenes que nos vienen creen que es menos nocivo).

La heroína que está quedando como droga en grupos muy marginales y controlados, la moda actual en algunas Comunidades es hacer programas "controlados" con heroína. Con la cantidad de opiáceos sintéticos y naturales que tenemos y que se utilizan como sustitutivos ¡ya es rizar el rizo!, pero las modas dependen del ASESOR que asesora al político de turno y le vende lo que le quiere vender. A este paso a alguien se le va a ocurrir dar raciones de alcohol a los alcohólicos, por la Seguridad Social, para evitar el deterioro económico familiar. ¡Me imagino que protestaría la Asociación de Hostelería por competencia desleal!

La Cocaína avanza despendolada descerebrando con y sin alcohol a parte importante de la población activa española en un camino sin retorno, en el que el estado de déficit y deterioro cerebral con el que nos llegan los enfermos, nos da muy pocas posibilidades farmacológicas y psicoterapéuticas.

Por último, el tema del botellón. Es normal que si los adultos beben en la calle, los jóvenes también lo hagan y para poder trasegar alcohol lo diluyan con naranja ó limón. No es más que la socialización a bajo costo del whisky con agua o del cubalibre ó gin-tonic.

La MOVIDA sin control de los años 80 llevó a un uso de forma de vida nocturna y alcohol que nos ha generado esta situación, por más que se avisó lo que iba a suceder, no se nos hizo ni caso.

Lo que está causando perplejidad en el tema del botellón, es que la estadística de uso por parte de la juventud española que ha realizado el Gobierno, aparecen unos datos que exigen una intensa reflexión. Todos pensábamos que se consumía el botellón en comunidades de altas temperaturas nocturnas. La estadística indica que en Madrid, Andalucía, Extremadura, País Vasco y Castilla La Mancha entre el 27 y 34 % de los jóvenes, consumen bebidas en la calle, pero la sorpresa salta al conocer las cifras de Cataluña, Baleares, Ceuta, Melilla en las cuales el consumo es del 6 al 8% y La Rioja y Galicia alrededor del 11 ó 12 %.

Parece ser, que lo que están indicando estas cifras tiene que ver con el sistema educativo.

Nos toca averiguar qué sistema de formación están utilizando en esas Comunidades Autónomas, tanto en el medio escolar como familiar para que entre los 13 y los 16 años hayan disminuido este tipo de consumos. Así mismo, ya conocíamos el descenso en otro tipo de drogas en estas Comunidades.

Educación, ideología, unión del grupo familiar... pero los resultados son claros y es la vía que hay que explorar, investigar y seguir.

Javier Aizpiri Díaz
Director de Medicina Psico-Orgánica.
Bilbao.